



**10.**

# **SALIR DE LA CULTURA DEL ENEMIGO**

## Para convencer a los ciudadanos de la necesidad de armarse, hay que cultivar la cultura del enemigo.

Nada sirve mejor a este propósito que la ideología nacionalista que pretende dividir a la humanidad en patrias enfrentadas, es decir, pueblos divididos por la lengua, la raza y las fronteras, independientemente de las desigualdades internas: italianos contra franceses, alemanes contra polacos, rumanos contra moldavos.

Sin embargo, cuando es necesario, los países con rasgos similares e intereses comunes siempre encuentran la manera de reagruparse contra supuestos enemigos comunes. Hoy resulta que entre los enemigos comunes están los pobres que abandonan África, Asia, América Latina, para encontrar un futuro mejor en Europa.

Pero no los queremos, y nos ponemos de acuerdo a nivel europeo para construir muros, alambradas de espino y todo tipo de barreras que les impidan entrar, a costa de ahogarlos en el mar y hacerlos morir de frío en los bosques.

El pasado también nos ha legado otras alianzas construidas para luchar contra enemigos que ya ni siquiera existen en su forma original, pero que hemos seguido considerando como tales por intereses económicos y militares. Se trata de la OTAN, una alianza creada en 1949 entre Estados Unidos y países europeos de régimen capitalista con la intención de hacer frente a Rusia y sus países satélites de régimen comunista.

En la década de 1990, el bloque comunista se disgregó, se hicieron capitalistas todos los países que formaban parte de él, incluida Rusia. La OTAN ya no tenía razón de ser, pero en lugar de disolverse, se reforzó, suscitando el nerviosismo en Rusia, que en un intento de romper el cerco se ha dejado llevar por un comportamiento desenfrenado hasta el punto de atacar a Ucrania, que también era candidata a entrar en la OTAN.

La guerra de Ucrania es el resultado de una contienda entre lobos que luchan entre sí por el control del territorio. Pero este análisis no ha podido desarrollarse porque nuestra pertenencia a la OTAN ha impuesto la narrativa única de la Rusia enemiga, única responsable de todo.

Así que las alianzas también matan el debate y acaban destruyendo la democracia. Un precio demasiado alto pagado sobre el altar de la cultura del enemigo que debemos romper por todos los medios empezando por demoler las alianzas militares.